

González, Olga L. *El presidente que no fue.* Bogotá: Universidad de los Andes, 2025

El libro de Olga Lucía González es, esencialmente, la biografía política de Gabriel Turbay Abunader, un protagonista de la vida política colombiana entre los años 20, 30 y 40 del siglo xx que ha sido injustamente olvidado; además, su legado ha sido tergiversado por un conjunto de mitos que se han construido y reproducido de manera acrítica que lo han vinculado con Jorge Eliécer Gaitán y las elecciones presidenciales de 1946, cuando un Partido Liberal dividido fue derrotado por los conservadores, quienes subieron al poder.

Uno de los logros principales de esta obra es que, a partir de una exhaustiva revisión de diferentes fuentes de archivo, prensa y literatura secundaria, y por medio de una narración ágil y amena, el lector puede aproximarse de una forma detallada y renovada a los agitados años del final de la República Conservadora (1914-1930) y todo el momento de la República Liberal (1930-1946). Dentro de su relato se pueden reconstruir con viveza los debates en la prensa, las disputas parlamentarias, las luchas interpartidistas y, sobre todo, intrapartidistas, así como las transformaciones del Estado y las tensiones sociales y políticas que se generaron en un país que se modernizaba rápidamente.

La autora aborda la figura de Gabriel Turbay en tres momentos, cada uno correspondiente a una parte del libro y que podría considerarse que se refiere a un mito por desmontar. El primer mito consistiría en la idea de que Gabriel Turbay era un representante de la oligarquía tradicional colombiana; para desmontarlo, González presenta su trayectoria política, empezando por sus orígenes políticos e ideológicos entre el comunismo y el liberalismo, pasando luego a mostrar su posterior compromiso con el Partido Liberal colombiano. La autora destaca las actuaciones de Turbay en los escaños del Congreso y en las distintas instituciones estatales, tanto en escenarios nacionales como internacionales, conforme a unos principios políticos claros y, sobre todo, buscando el fortalecimiento y la modernización del Estado. De esa manera, la imagen que se presenta de Gabriel Turbay es la de un estadista de amplias miras, más que la de solo un hombre de partido. Dentro de los aspectos que llaman la atención de este primer momento, uno de los más importantes es el paralelismo que la autora hace entre las figuras de Turbay y de Gaitán: en cuanto a sus semejanzas, González destaca los orígenes modestos de ambos líderes, su formación académica lograda con muchos esfuerzos, sus amplios conocimientos y sus capacidades oratorias. Sin embargo, más relevantes son las diferencias entre ellos en cuanto a la forma como debía organizarse la participación política popular, con Turbay buscando construir un Partido Liberal moderno en su organización de base y su estructura de mando, frente a Gaitán, descrito como un líder menos programático y estructurado, pero más inclinado a crear un movimiento de masas sin ningún tipo de intermediación institucional, al pretender encarnar al pueblo en él mismo.

El segundo momento, que constituye la parte central del libro, describe con detalle las elecciones de 1946. Los mitos que se desmontan en esta parte son esencialmente dos: que Gabriel Turbay era el candidato liberal de las oligarquías y que fue su candidatura la que impidió el posible triunfo de Gaitán. Además de continuar mostrando las diferencias entre Turbay y Gaitán en cuanto a estilos de actuación, liderazgo, ideas y formas de organización de la campaña presidencial, González demuestra que la candidatura oficial de Turbay se construyó con un amplio respaldo de las bases del partido, lo que fue saboteado por varios de los líderes de la colectividad,

especialmente Alfonso López Pumarejo, por lo que queda desvirtuada la idea de que esa candidatura era organizada por las oligarquías contra las aspiraciones populares representadas por Gaitán; este, por el contrario, es descrito como el artífice de la división del partido al presentar una candidatura por fuera de lo acordado por la colectividad.

Adicionalmente, uno de los grandes aportes que hace la autora es mostrar no solamente las tensiones dentro del Partido Liberal en el momento de la campaña, sino la forma como el discurso racista y xenófobo se hizo presente dentro de ella. Uno de los elementos fundamentales de ese aspecto poco estudiado es el papel jugado por el Partido Conservador en cabeza de Laureano Gómez, que apoyó directamente a Gaitán por medio de artículos chauvinistas que denigraron a Turbay, todo eso antes de que el conservatismo se decidiera a lanzar a Mariano Ospina Pérez como su candidato.

Finalmente, la tercera parte de la obra es una invitación a hacer una reflexión pasado-presente. Más que buscar desmontar un mito, lo que quiere González es tratar de comprender cómo fue que se construyeron aquellos con respecto a la figura de Turbay y, especialmente, con respecto a su candidatura presidencial en 1946. La crítica que la autora hizo a la historiografía política se basó tanto en identificar las inexactitudes u obviedades hechas, dejando en evidencia que ha existido un olvido deliberado de Turbay y sus logros, como en escudriñar por qué resulta tan fuerte el mito de Gaitán dentro de la memoria colectiva colombiana, a pesar del relativo desconocimiento que se tiene de su personalidad y proyecto político, en comparación con su trágico asesinato. Así mismo, González no deja de llamar la atención acerca de que en Colombia resulta difícil hacer investigaciones históricas por problemas en la disponibilidad de fuentes y, lo que le parece más grave, por la utilización de estas con poco sentido crítico.

Son mínimos los sesgos o aspectos poco desarrollados dentro del texto de González. Dentro de estos últimos, considero que en el capítulo 6, en el que se refiere a las posturas antifascistas de Gabriel Turbay, se pudo averiguar acerca de las opiniones que tenía él a propósito del franquismo y la Guerra Civil Española, teniendo en cuenta que lo sucedido en España fue seguido con vivo interés en Colombia y se volvió un insumo para la agitada lucha bipartidista colombiana. Relacionado con ello, considero que, a pesar del notable trabajo que hace la autora de mostrar cómo Gaitán fue abiertamente apoyado por Laureano Gómez y su periódico en la campaña de 1946, este personaje es descrito en algunas líneas muy simples, destacando su carácter reaccionario, intransigente, ultracatólico e hispanista, pero sin explicitar el proyecto político que estaba detrás de esas posturas que, puestas en juego del modo como lo hizo Gómez, enrarecieron el ambiente en el país.

En síntesis, el libro de Olga Lucía González realiza notables aportes a la comprensión de la historia política de la República Liberal en sus aspectos institucionales, de su cultura política, de las aspiraciones y las frustraciones que existieron entonces, así como de las posibles lecciones que aún se pueden sacar de la elección de 1946. Uno de los aspectos más destacados por personajes de la opinión pública y círculos académicos tiene que ver con la manera como logró bajar de su pedestal a Jorge Eliécer Gaitán sin que ello significara cambiar a un mito por otro.



Arnovy Fajardo Barragán

Historiador egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Últimas publicaciones: Fajardo Barragán, Arnovy. “Memorias y voces dentro del Estado. Apuntes sobre algunos retos que se presentan cuando el Estado colombiano asume su deber de hacer memoria”. *Iustitia* 24, n.º 27 Especial (2026): 55-73; Fajardo Barragán, Arnovy. “Tecnología militar y filosofía de la guerra. Diálogos a partir del pensamiento de Norberto Bobbio”. En *Historia de la tecnología militar y sus efectos hacia y desde el campo de batalla*, editado por Santiago Roldán García y Andrés Salamanca Orcasitas. Sello Editorial ESMIC, 2025, 79-95. arnovyfajardo@hotmail.com, <https://orcid.org/0009-0003-0932-5928>